

eres y en tierra te convertirás (Gén. III, 19), subió en este día al cielo. Por esta exaltación de nuestra carne, el bienaventurado Job llama en sentido figurado al Señor, *ave*. Como vió en espíritu que la Judea no entendía el misterio de su Ascensión, manifestó su opinión acerca de esta infidelidad, diciendo: *No supo el camino que siguió el ave* (Job, XXVIII, 7). Con razón llamó al Señor *ave*, porque elevó su cuerpo formado de verdadera carne á las regiones etéreas. Luego ignora el camino que siguió esta *ave* todo aquel que no cree que el Señor subió á los cielos. Acerca de esta solemnidad dice el Salmista (Salmo VIII, 2): *Fuè elevada tu magnificencia sobre los cielos*. Y en el Salmo XLVI, 6: *Subió Dios en medio de las aclamaciones, y el Señor al sonido de la trompeta*. Y en el Salmo LXVII, 19: *Subiendo á lo alto, llevó cautiva á la misma cautividad; dió dones á los hombres*. Subiendo á lo alto llevó cautiva á la misma cautividad, porque destruyó nuestra corrupción con su incorruptibilidad. Dió dones á los hombres, porque cuando envió desde el cielo al Espíritu Santo, á unos les concedió la sabiduría, á otros la ciencia, á otros la facultad de hacer milagros, á otros el poder para curar á los demás, á otros el don de lenguas y, por último, á otros la interpretación de las divinas Escrituras. (Pablo en la 1.ª á los Corint. XII, 8). Luego dió dones á los hombres,

(CONTINUARÁ)

Aviso oportuno.

Hallándose gravemente enfermo un padre de familia, su hija, niña de ocho años, entró furtivamente á su alcoba y le dijo:

—Papá los médicos han dicho que probablemente morirás mañana. Mamá está llorando en su habitación y como nadie se atreve á decirte la verdad, y en la doctrina me han enseñado que es un pecado muy grave dejar morir sin confesión á los padres, no he querido incurrir en ese pecado.

—Gracia hija de mi alma—dijo el padre lleno de emoción, y estrechándola contra su pecho;—ve á avisar á un sacerdote y que Dios te bendiga; pues á tí te deberé mi salvación.—Y después de haber recibido todos los sacramentos, exclamó:

—¡Qué hubiera sido de mí sin la caritativa solicitud de mi hija!

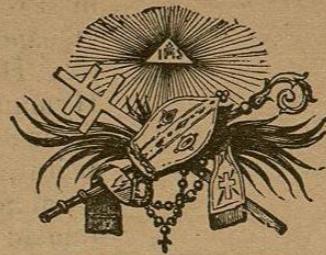
El catolicismo en Ginebra.

En 1842 había en Ginebra 34, 254 protestantes, 27,504 católicos. Estos, en cambio, ascendían en 1896 á 60,955, mientras aquellos sólo sumaban 52,514.

Es decir, que en la ciudad del protestantismo, patria de Calvino y sede de los apóstoles de su secta, el catolicismo que, según ellos, estaba llamado á desaparecer en las obscuridades de la Edad Media, no sólo no ha desaparecido, sino que ha aumentado hasta el punto de ser en dicha ciudad mayor el número de católicos que el de protestantes.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip de N. Parga—Sta. Teresa 27.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA JUNIO 22 DE 1898.

NUM. 11

SECCION I.

ADDITIONES ET VARIATIONES in Rubricis generalibus et specialibus Breviarii et Missalis Romani inducendae ex Decreto die 11 Decembris 1897.

[Continua]

XII. De ordinando Officio ex praedictis Rubricis.

N. 5. In Festis beatae Mariae (omissis iis, quae propria in illis habentur) Hymni, novem Psalmi, et alia quaedam requirenda sunt ex communi eius Officio, circa finem Breviarii.

N. 5. In Festis beatae Mariae ("exceptis" iis, quae propria in illis habentur) Hymni, novem Psalmi, et alia quaedam requirenda sunt ex communi eius Officio, circa finem Breviarii, "quod inscribitur: In Festis beatae Mariae Virginis, per annum."

XX. De Hymnis.

N. 3. Dicuntur autem in Officio de Tempore ut in Psalterio, quando proprii Hymni in Proprio de Tempore non adsunt: qui Hymni de Psalterio in Dominicis, et Feriis assignati dicuntur ab Octava Pentecostes usque ad Adventum (Dominica infra Octavam Corporis Christi excepta) et ab Octava Epiphaniae usque ad Dominicam primam Quadragesimae exclusive. In Officio

N. 3. Dicuntur autem in Officio de Tempore ut in Psalterio quando proprii Hymni in Proprio de tempore non adsunt qui Hymni de Psalterio in Dominicis, et Feriis assignati dicuntur ab Octava Pentecostes usque ad Adventum (Dominica infra Octavam Corporis Christi excepta) et ab Octava Epiphaniae usque ad Dominicam primam Quadragesimae exclusive. In

de Sanctis dicuntur ut in Communi Sanctorum, nisi proprii in Proprio Sanctorum habeantur.

N. 4. In Nativitate Domini usque ad Epiphaniam, in Festo Corporis Christi et per Octavam, et quodcumque fit Officium Beatae Mariae tam novem, quam trium Lectionum, etiam tempore Paschali, in fine omnium Hymnorum [praeterquam in fine Hymni *Ave Maris stella* et Hymni ad Laudes in Festo Corporis Christi, qui habet ultimum versum proprium) dicitur: *Iesu, tibi sit gloria, Qui natus es de Virgine, etc.*, ut in eius Officio parvo, etiamsi dicantur Hymni de Sanctis, qui infra Octavas praedictas celebrantur, dummodo Hymni illi sint eiusdem metri, nec habeant ultimum versum proprium, ut Hymnus sanctae Crucis ad Vesperas, et plurimorum Martyrum ad Matutinum.

XXXV. De Commemorationibus communibus, seu Suffragiis Sanctorum

N. 2. Tempore Paschali fit alia Commemoratio de Cruce, ut ibi ponitur in Laudibus Feriae secundae

Officio de Sanctis dicuntur ut in Communi Sanctorum, nisi proprii in Proprio Sanctorum habeantur. "Quando in aliquo Festo adsint tres Hymni proprii historici, et Hymnus proprius in primis Vesperis dici nequeat, tunc hic Hymnus dicitur ad Matutinum, Hymnus Matutini ad Laudes, ac Hymnus Laudum ad secundas Vesperas; si vero secundae Vesperae non sint de hoc Festo, tunc Hymnus Vesperarum coniungitur cum Hymno Matutini sub unica conclusione".

N. 4. In Nativitate Domini usque ad Epiphaniam, in Festo Corporis Christi et per Octavam, et quodcumque fit Officium Beatae Mariae tam novem, quam trium Lectionum, etiam tempore Paschali, in fine omnium Hymnorum [praeterquam in fine Hymni *Ave Maris stella*, et Hymni ad Laudes in Festo Corporis Christi, "atque Hymnorum in Festo Septem Dolorum Beatae Mariae Virginis mense Septembri, qui "habet" ultimum versum proprium) dicitur: *Iesu, tibi sit gloria, Qui natus es de Virgine, etc.*, ut in eius Officio "per annum", etiamsi dicantur Hymni de Sanctis, qui infra Octavas praedictas celebrantur, dummodo Hymni illi sint eiusdem metri, nec habeant ultimum versum proprium, ut Hymnus sanctae Crucis ad Vesperas, et plurimorum Martyrum ad Matutinum.

N. 2. Tempore Paschali fit alia Commemoratio de Cruce, ut ibi ponitur in Laudibus Feriae secundae

dae post Dominicam in Albis, et ea solum tunc dicitur; non tamen in Duplicibus, neque infra Octavas.

Seccion III--Variedades.

Sobre la Ascension del SR.

S. GREG. M. HOM. XXIX; SN.
MARCOS, XVI, 15—20

(CONCLUYE)

El Profeta Abacuc (III, 11, según los 70) dice acerca de la gloria de la Ascension del Señor: *Se elevó el sol y la luna se detuvo en su carrera.* ¿A quién se significa con el nombre de sol más que al Señor y con el de luna más que a la Iglesia? Hasta que el Señor no subió al cielo, su santa Iglesia tiembla ante las adversidades de este mundo; más después que fue robustecida con su Ascension, predicó en público lo que creyó en secreto. Luego se elevó el sol y la luna se detuvo en su carrera, porque cuando el Señor subió a los cielos, su Santa Iglesia se extendió y propagó con la autoridad de su predicación. Con razón decía Salomón en nombre de la Iglesia: *He aquí que viene este, saltando por los montes y collados* (Cantar de los Cant. II, 8). Contempló el complemento de tan grandes obras, y dijo: *He aquí que viene este, saltando por los montes,*

post Dominicam in Albis, et ea solum tunc dicitur; non tamen in Duplicibus, neque infra Octavas, "neque in Officio votivo de sanctissimo Eucharistiae Sacramento, aut de Passione Domini".

Cuando el Señor vino a redimirnos puede decirse que dió algunos saltos. ¿Queréis reconocerlos, hermanos carísimos? El Señor vino del cielo al seno de María fue a nacer en un pesebre, del pesebre fué a la cruz, de la cruz al sepulcro, y desde el sepulcro volvió al cielo. Ved, pues, que con el fin de hacernos ir en pos de El, la Verdad manifestada por la carne dió cierta especie de saltos, porque *saltó como un gigante para recorrer su camino* (Salmo XVIII, 6), y para que nosotros le dijéramos de todo corazón: *Llévanos en pos de ti, correremos en pos del perfume de tus ungüentos.* (Cantar de los Cant. I. 3.)

Por lo tanto, hermanos carísimos, es muy conveniente que le sigamos con el corazón, creyendo que subió a los cielos con su cuerpo. Huyamos de los deseos terrenales: que ninguna cosa nos deleite aquí en la tierra, puesto que tenemos a nuestro Padre en los cielos. Lo que más debe preocupar a nuestras almas es, que el que subió a los cielos tan pacífico, volverá al fin del mundo causando terror y espanto, y nos exigirá estrechísima cuenta de todo lo que nos ha mandado con tanta mansedumbre. No malgastemos el tiempo que se nos concede para que hagamos penitencia, ni dejemos de tener cuidado de nosotros mismos mientras podamos,

porque nuestro Redentor usará de tanto más rigor con nosotros en el día del juicio, cuanto mayor haya sido su paciencia antes de él. No os olvidéis de esto, hermanos carísimos; procurad grabarlo en vuestra memoria. Aunque todavía vacile nuestro ánimo ante las perturbaciones y trastornos de este mundo, fijemos el áncora de nuestra esperanza en la patria eterna, robustezcamos nuestra mente con la luz verdadera. Hemos oído en este día que el Señor subió á los cielos: meditemos bien el misterio en que creemos; y si todavía estamos sujetos á las flaquezas del cuerpo, procuremos seguirle con pasos de amor; pues jamás abandonará nuestras buenas intenciones el que nos las ha inspirado y concedido, Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

LA LECTURA.

A mi ilustrado amigo el Señor Diódoro Pelayo.

Alguien ha dicho: "Los libros buenos ilustran, moralizan, perfeccionan." Nosotros añadimos: "Las malas lecturas pervierten el corazón, y, pervertido, lo llevan á un abismo de incontables miserias." He aquí en sinopsis delineado el punto culminante de la cuestión: analicémosla y veamos los males y los bienes que trae consigo la lectura.

El hombre es un sér, el más privilegiado de los seres, dotado de al-

ma y cuerpo; este se nutre con los alimentos materiales, aquella con los libros. ¡Sabroso pasto; pero ¡ay! las más veces envenenado!

Ahora bien: ¿cuál es el origen de las enfermedades físicas que afligen á la humanidad? El germen de la muerte está en todos los elementos; y moralmente hablando, en los libros está la vida ó el aniquilamiento de las almas. Veámoslo. En el decantado siglo en que nacimos, las novelas, folletines y mil y mil publicaciones leídas con avidez por la juventud moderna, son los agentes poderosos que ilustran y moralizan ó corrompen y pervierten el sublime distintivo de la especie humana: la inteligencia. Y es de notar esta verdad, desconsoladora por cierto: en las obras arriba enunciadas, raras veces se obtiene lo primero, pero siempre, casi siempre, lo segundo.

Si, pues, un libro es el amigo inseparable y cariñoso del hombre, su maestro y consejero, ¿por qué no examinarlo con minuciosidad un tanto exagerada á fin de descubrir su buena ó mala calidad? ¿no hacemos otro tanto con los alimentos corporales? Pues qué, los del espíritu ¿no son dignos de celo, de atención ilimitada?

Seamos cautos en la elección de nuestros libros, y jamás caeremos en las redes que nos tiende la perversidad de nuestro siglo.

La lectura es el elemento del alma: cuidemos sea de buena doctrina y no nos causarán daño; robustecerá nuestra razón, y será el talismán precioso cuya virtud, de ignorantes nos convertirá en sabios.

Naolinco, Julio 1.º de 1898.
BALBINO MEZA GUEVARA.

El sacerdocio católico.

Instituto de misioneros josefinos.

De Roma.

Roma, Mayo 18 de 1898.—Muy R. P. D. José María Vilaseca—México— Mi muy amado Padre: Después de saludar afectuosamente á V. R. y esperando que se encuentre sin novedad alguna, paso á darle algunos detalles sobre la peregrinación Mexicana que estuvo en estos días pasados, con el objeto de felicitar á Su Santidad León XIII y presentarle los homenajes de toda la nación mexicana en el 60.º aniversario de su primera misa y 20.º de su coronación.

Llegó la Peregrinación felizmente á Roma el 28 de Febrero, siendo 41 peregrinos, los cuales traían á su cabeza á los Venerables Obispos de Puebla y Tamaulipas, á los cuales se unió el Obispo de Chilapa que les había precedido. Los señores Obispos con sus Secretarios y algunos otros sacerdotes, se alojaron en nuestro colegio Pio Latino-Americano y los demás en diversos hoteles de la Ciudad. El 2 de Marzo asistieron los Señores Obispos al recibimiento que el Santo Padre dió á los Eminentísimos Cardenales y demás Prelados residentes en la Curia Romana que fueron á felicitarlo como es costumbre, por el aniversario de su exaltación al Trono Pontificio.

Al siguiente, día 3, asistieron los

mismos Señores Obispos á la Capilla Papal á la misa que se celebró en el Vaticano en acción de gracias por el Aniversario de la Coronación, siendo admitidos los demás peregrinos á ver el pasaje del Santo Padre de sus habitaciones privadas á la Capilla Sixtina. Los siguientes días los emplearon en visitar las Basílicas y monumentos.

El 7, fiesta de Santo Tomás de Aquino, fueron admitidos á la misa que el Papa celebró en la Capilla Sixtina, no pudiendo tener la audiencia el mismo día á causa de haber sido recibidos ese día los peregrinos suizos que eran 250. Fué por tanto la audiencia concedida para el 10, no solo á los peregrinos, sino también á todos los mexicanos residentes en Roma, comprendiendo en este número al Rector y alumnos mexicanos del Colegio Pio Latino-Americano.

Cerca de las doce fué conducido el Santo Padre en portantina á la Sala Clementina en donde estaban reunidos los peregrinos y fué recorriendo toda la Sala, deteniéndose en particular con cada uno de los presentes; teniendo para todos palabras de dulzura y benevolencia. Luego que hubo recorrido la Sala se puso en medio, teniendo á su alrededor á todos los presentes; entonces el Sr Obispo de Chilapa leyó un breve discurso en latín, al cual respondió Su Santidad con otro en el mismo idioma, agradeciendo las muestras de amor y gratitud de los católicos mexicanos, exhortándolos á permanecer siempre en los mismos sentimientos de amor y fidelidad á la Cátedra apostólica y recomendán-

doles eficazmente la devoción á María Santísima de Guadalupe. Por fin, dió la bendición no sólo á los peregrinos, sino también á sus familias, Diócesis y á toda la nación mexicana por ellos representada; retirándose á sus aposentos, siendo vivamente aclamado al pasar. Para terminar, la peregrinación celebró una solemne fiesta á nuestra Señora de Guadalupe el 12, en la Capilla del Colegio Americano, pontificando la solemne misa Mons. Amézquita, Obispo de Puebla. Terminada la misa, subió al pulpito Mons. Ibarra, Obispo de Chilapa, é hizo un breve discurso á los peregrinos, recomendándoles vivamente siguiesen las instrucciones del Sumo Pontífice y diesen gracias á Dios por los favores obtenidos en todo el transcurso de la peregrinación. Por último, entonó el Te Deum y dió la bendición Mons. Fierro, Obispo de Tamaulipas. Al día siguiente partieron los peregrinos para Nápoles, de donde se embarcaron en dirección á Tierra Santa.

Con ocasión de la peregrinación mexicana, diré algunas breves palabras á V. R., sobre las fiestas celebradas para conmemorar el 60.º aniversario de la primera misa de Su Santidad. No fueron suntuosas ni extraordinarias las demostraciones de los católicos hacia el Supremo Gerarca, pero sí llenas de amor y entusiasmo filial. La fiesta más conmovedora fué sin duda alguna la misa que Su Santidad celebró el 13 de Febrero en San Pedro á los peregrinos italianos, que en número de 15,000 vinieron á felicitarlo de todas las partes de Italia, pero principal-

mente del Norte de la Península, donde más se manifiesta el entusiasmo por la acción católica y por consiguiente es mayor el sentimiento de amor y admiración hacia el gran León XIII. A estos 15,000 peregrinos se unieron en gran número piadosos romanos y extranjeros residentes en Roma, de modo que la concurrencia á la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, era ese día excepcional, calculándose en más de 70,000 los fieles allí reunidos. Fué, en suma, una de aquellas grandes solemnidades que antiguamente constituían el esplendor de la Roma papal y que en nuestros tiempos se han hecho raras desde el día en que la revolución italiana encerró al Papa como prisionero en el Palacio Vaticano.

Quisiera extenderme más y dar sus pormenores á V. R., pero el tiempo no lo permite. Por lo cual me despido de V. R., suplicándole se sirva saludar á los Padres y hermanos de esa nuestra Casa Central, felicitando especialmente á los nuevos ordenados.

Su afectísimo hijo que B. SS. M. y pide su bendición.—*Ignacio M. Sandoval.*

Fragmentos.

“MÁS CATÓLICOS QUE EL PAPA”

Cuando intentamos hacer alguna humilde observación á ciertos católicos acerca de su manera de pensar y de su modo de vivir, pretenden taparnos la boca con la consabida cuanto irreverente frase: Somos más

católicos que el Papa,

¡Santos varones! Más católicos que el Papa y no obedecen al Papa; más católicos que el Papa y se asocian á todos los enemigos del Papa; más católicos que el Papa y plantean y sostienen en la sociedad las doctrinas condenadas en el *Syllabus* por el Papa; más católicos que el Papa y, por supuesto, ni oyen Misa en los días de obligación, ni confiesan, ni comulgan siquiera por Pascua florida; más católicos que el Papa y están suscritos á periódicos que se burlan del Papa y de Dios, de la moral y de la decencia; más católicos que el Papa y, si á mano viene, consta públicamente que tienen más de una mujer, que llamarán propia porque les cuesta su dinero.

Yo quisiera que estos santos varones me explicaran en qué se diferencia su catolicismo del luteranismo de Lutero ó del mahometismo de Mahoma

EL TROVADOR DEL SAGRARIO.

Almas de amor endiosadas,
Palomas inmaculadas
Que anidais en el santuario.
Venid á oír las tonadas
Y pláticas regaladas
De un *Trovador del Sagrario.*
Trovadorcillo leal
Cuyo arrullo celestial
De fe, esperanza y amor
Trajo del áureo sitial
Al dorado ventanal
A su Dios y á su Señor....

.....

Recorre un Santo la tierra
De la sectaria Inglaterra
Clamando: “Niños, venid,”
Y le cerca y acompaña
Turba infantil,
Cual mazorca á la caña
Cual racimos á la vid.

Del pan y vino celeste
Habla á la menuda hueste
Que le cerca en derredor:

“El vino y pan consagrados
Trueca Dios,

En sus miembros regalados,
En la sangre de su amor.

“Quien tal manjar no ha probado
No sabe el infortunado
Lo que es de veras amar....

Y vuestros padres por eso
Os quieren mal,

Y os niegan su dulce beso
Si á mi lado os ven andar.

“Si le amais, corred vosotros
Y llevad también á otros
De los altares al pie . . .

Mas su amor ¿cómo se alcanza?
Confiad, creed;

No hay amor sin esperanza,
No hay esperanza sin fe.

“Bajo de aquel campanario
Que allí veis, hay un sagrario
Y en el sagrario está Dios,

Aquel precioso Dios Niño
Nuestro amor,

Que busca nuestro cariño,
De quien hemos de ir en pos.

“Aquel Niño que entre pajas
Ceñido de pobres fajas

De una gruta hace un Edén;
Sus ojitos enamoran

Al alma fiel
Cuando rien, cuando lloran

En la gruta de Belén.
“A quien de veras le ama

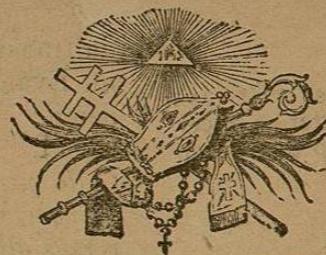
Y una y otra vez le llama

Y le ruega en el altar,
 Desde el sagrario responde,
 Que allí está,
 Y bienes mil allí esconde,
 Pues su vida allí es amar."
 Así dijo el misionero,
 Y un *angelito* ligero
 Del corro se deslizó
 Y, esquivando las miradas
 De la reunión,
 Con cautelosas pisadas
 Al templo se encaminó.
 Y el recinto solitario
 Cruza, y escala el sagrario
 Veloz trepando al altar,
 Y toca á la puerta y dice:
 "¿Jesús, estás?..."
 Mas...no escucha el infelice
 Sino el eco resonar...
 Toca con afan doblado,
 Y "¿estás aquí, Niño amado?"
 Vuelve más fuerte á decir...
 "Me han dicho, Jesús querido,
 Que estás aquí..."
 Y escucha atento el oído
 Sólo al eco repetir...
 Quien entónces le mirara
 Viérale bañar el ara
 Con lágrimas de dolor...
 Llama, pobrecito niño,
 Llama á tu Dios,
 Que á tu constante cariño
 Al fin cederà el Señor.
 "¿Duermes, mi Jesús querido?
 ¿Por qué no me das oído,
 Respondiendo á mi gemir?
 ¿Por qué no dices siquiera
 Un *nó* ó un *sí*...
 ¡Oh si mi padre lo oyera!
 Viérasle á tus pies venir.
 "Y él tu fe recibiría
 Y creyendo esperaría,
 Y en su confianza y su ardor
 A la puerta del sagrario

Y con él yo,
 Prometiera á tu Vicario
 Obediencia, fe y amor.
 "Despierta, Jesús, despierta,
 Que no se va de tu puerta
 El Trovador infantil...
 Jesús, ¡prodigio estupendol
 Cede al fin,
 Y á sus ruegos accediendo
 Responde desde el viril:
 "Sí, bajo este techo vivo
 Do me tiene amor cautivo;
 Desde aquí calmo el dolor.
 ¿Cuál era, di, tierno infante,
 Tu petición?"
 "Tengo un padre protestante:
 ¿Que le conviertas, Señor!"
 "¿Nada más pides, querido?
 Pues eso está concedido:
 Vete á casa y lo verás..."
 Va en alas de la esperanza,
 Y al penetrar,
 Del padre al cuello se lanza
 Y le estrecha más y más.
 Lo que el niño al padre dijo
 Y el padre prometió al hijo
 Afirmarlo no sabré.
 Sólo sé que desde entonces
 Cada vez
 Que al templo llaman los bronces
 Venir á entrambos se ve.

 Almas de amor endiosadas,
 Palomas immaculadas
 Que anidais en el santuario,
 Imitad esas tonadas
 Y pláticas regaladas
 Del *Trovador del Sagrario*.
 Y si allí esperais en vela
 Y haceis allí centinela
 Sin lograr contestación,
 No importa, tened por cierto
 Que Jesús está despierto,
 Y os oye su corazón.

CONSTANCIO EGUÍA, S. J.



Tip de N. Parga-Sta. Teresa 27

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA JULIO 8 DE 1898.

NUM. 13

SECCION I.

Resoluciones de las SS.

Congregaciones Romanas.

DE LA S. R. y U. INQUISICION.

I

Renuévase en secreto la Ordenación del Diácono en la cual el Obispo, de una manera cierta no tocó físicamente la cabeza del Ordenado.

N. N. ad pedes S. V. proclutus humiliter exponit quod duobus abhinc annis, ad recipiendum Diaconatus Ordinem fuit admissus. Nunc autem circa hanc ordinationem dubiis premitur. Optime enim meminit quod Epus, dum manus imponeret, ipsum physice non tetigit; de hoc aliquandiu turbatus existit; sed putans tactum physicum non esse essentialem, ad sacerdotium se promoveri indulsit. Iam vero quum nuper audierit, ex impositione manuum sine contactu corporali peracta, dubiam evadere ordinationem, iterum timore pressus, postulat utrum sua

ordinatio ad Diaconatum, debeat sub conditione iterari.

(*Analecta Ecclesiastica*)

Fer. IV, 26 Ianurii 1898.

In Congregatione Generali S. R. et U. Inquisitionis habita ab Emis. DD. Cardinalibus Generalibus Inquisitoribus, proposito suprascripto dubio, prae habitoque RR. DD. Consultorum voto, iidem EE. mi ac RR. mi DD. responderi mandarunt:

Detur Decretum Fer. IV 2 Ianuarii 1875; scilicet iteretur sub conditione Ordinationis Diaconatus, quae iteratio fieri potest a quocumque catholico Episcopo secreto, quocumque anni tempore etiam in sacello privato, facto verbo cum SSmo.

Feria vero VI, die 28 eiusdem mensis et anni, in solita Audientia R. P. D. adessori S. O. impertita, facta de his omnibus relatione SS. D. N. Leoni PP. XIII, idem SS. Dominus resolutionem EE. ac RR. Patrum confirmavit ac facultates omnes necessarias et opportunas impertiri dignatus est.

I. Can. MANCINI. S. R. et U. I. Not.